



## CANCIONES NUEVAS,

*El modo que tienen de engañar à los hombres las Currutacas en las Ferias, en el Prado, y Plazuela de Santa Ana: las Marquesas de los Tejares: las que venden en la Plaza: prodigios de la Partida de la Manta; y explicacion del corage y valentía del Perro del Potagero en la Plaza de los Toros el lunes por la tarde 18 de Setiembre de 1815.*

### PRIMERA PARTE.

**L**as Currutacas de ferias andan tan listas y sábias, que al que hallan algo blando bien las monedas le sacan:

Alelita, qué buenos pañuelos,  
Alelita, qué bello abanico,  
qué sortijas, qué pendientes:  
cómprame algo, Chacho mio.





Con palabras zalameras  
engañan al mas pintado,  
pues como si fuera deuda  
obligan feriarles algo:

Alelita, qué toma abellanas,  
Alelita, qué nueces tan buenas:  
aquí tengo un pañuelo  
que cabe media fanega.

Se ponen muy adornadas,  
muy lindas y muy compuestas;  
bien que el tiempo lo permite,  
porque están todas en ferias:

Alelita, hombres que me entien-  
Alelita, ser listos y agudos: (den,  
echad à vuestros bolsillos  
quarenta ò cincuenta nudos.

Las Currutacas del Prado  
(aquestas son mas maestras)  
saben mejor reclutar,  
que un blanquillo de bandera:

Alelita, tenga buenas noches,  
Alelita, Señor Caballero,  
pascémonos un rato  
porque está el tiempo seréno.

Tantean al penitente,  
y si le ven algo tierno,  
le dicen: cariño mio,  
del estómago padezco:

Alelita, qué quieres mi vida,  
Alelita, vamos al Café:  
venga andaya, marrasquin,  
leche Venus, luego té.

Para ostentar son hermosas  
y que tienen buen color,  
llevan en cada mexilla  
media libra de arrebol:

Alelita, van tan petrimetas,  
Alelita, que es cosa de risa  
el contemplar que hay algunas,  
que llevan la casa encima.

Adonde acuden frecuentes  
otras tales sinforianas,  
adonde llaman Prado chico  
ò plazuela de Santa Ana:

Alelita, se sientan un rato,  
Alelita, cerca de la fuente,  
hasta que ven se les llega  
algun pobre penitente.

Si nadie se les acerca,  
se levantan con buen modo,  
y con cierto disimulo  
pisan, y tocan de codo:

Alelita, que son muy taímadadas,  
Alelita, no hacer caso de ellas,  
no sea que Antonio Martin  
os admita en su plazuela.

Hablemos algo de aquellas  
camaristas del Canal,  
Marquesas de los Tejares,  
que la tropa bien sabrá:

Alelita, qué noble familia,  
Alelita, qué son agradables;  
se beberán mas quartillos  
que seis docenas de sastres.





Estas son de medio pelo,  
pero diestras en buscar,  
pues quando à ellas les falte,  
malo el cuento debe andar:

Alelita, ni queda lacayo,  
Alelita, ni queda portero,  
que le alivie la carga  
al bolsillo en medio Credo.

## SEGUNDA PARTE.

Suele hallar algun partido,  
con aquestas el soldado,  
solo si que se la pegan  
quando le ven encerrado:

Alelita, pasó la Retreta,  
Alelita, y andan à bandadas;  
no digo vayan pérdidas,  
ni lo serán sus pisadas.

El Domingo no harán falta  
en sus estados ya dichos,  
à visitar los lugares  
que tributa lo debido:

Alelita, que soy malicioso,  
Alelita, dirá la que entiende:  
"el que ha sido cocinero,  
bien de la cocina entiende."

Las que venden en la Plaza  
son astutas como diestras;  
mal fuego yo las pegáa  
à los chismes y las cestas:

Alelita, que tengo navajas,  
Alelita, que tengo tixerás;  
no fuera malo tomarlas  
para cortarles la lengua.

Estas piden quatro veces  
mas que vale lo que venden;  
y si alguno ofrece poco,  
le ponen que es risa el verle:

Alelita, miren el Usía,  
Alelita, miren el Marqués;  
no hay mejor, por no escucharlas,  
que es darse prisa à los pies.

Si vas à las verduleras  
y vendedoras de callos,  
es menester tener pecho  
para oir tanto desgarró.

Alelita, qué gordos pimientos,  
Alelita, qué ubas mas rebuenas,  
y se tienen tanta envidia,  
que gritan, ò se las pelan.

No debemos olvidar  
la Partida de la Manta,  
que tiené gran acad'mia  
por ensalzar mas su fama.

Alelita, cuidado Señores,  
Alelita con las faltriqueras,  
pues si pestañea alguno,  
à Dios pañuelo y monedas





Es grande esta Partida  
que su número no cuento,  
pues tienen en todas partes  
de Madrid destacamento.

Alelita, no faltará alguno,  
Alelita, que me esté escuchando,  
que me dé dos mil razones  
porque le habrán escamado.

A diez y ocho de Setiembre,  
por la tarde, si me acuerdo,  
salió à la plaza arrogante  
el Perro del Potagero:

Alelita, y apenas divisan,  
Alelita, los cuernos del toro  
se le volvieron de miedo  
todos los dientes de corcho.

Todo Madrid ha acudido  
por ser tan grande la fama  
del Perro del Potagero  
à ver como se portaba:

Alelita, qué gusto fue el ver  
Alelita, el toro enfadado:  
pues sin llegar à morderle,  
de un bufido le ha aterrado.

No saldrá mas à la plaza,  
porque dicen que se ha muerto,  
no de herida, sí de susto,  
¡vaya que muy bien lo ha hecho!

Alelita, y aquí finalizo,  
Alelita, aquestas canciones,  
el que quiera abrir los ojos,  
bueno será que las compre.

**F I N.**

**VALENCIA:**

**EN LA IMPRENTA Y LIBRERIA DE MANUEL LOPEZ,**

*calle de Bordadores, número 11.*

*Año 1815.*

